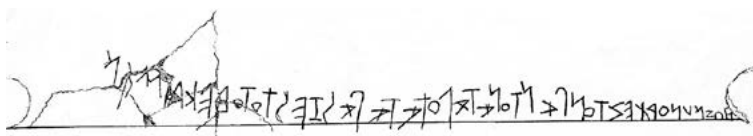


## 3.5. Saber escribir en la Antigua Grecia

### Diego Chapinal-Heras

#### 3.5.1. El origen del alfabeto

El alfabeto griego procede de la escritura fenicia, a raíz de los contactos comerciales entre los fenicios y las comunidades de Grecia. El mismo término que empleamos para referirnos al alfabeto es el resultado precisamente de la unión de las dos primeras letras griegas, alfa ( $\alpha$ ) y beta ( $\beta$ ). En el s. VIII a.C. vemos los primeros ejemplos de textos escritos en griego. El texto más antiguo conservado es la llamada inscripción del Dípilon. Está fechada en el 720 a.C., se encuentra en un vaso cerámico de tipo enócoe encontrado en Atenas y se refiere a la danza (Texto 1; Fig. 59).



**Fig. 59. Inscripción del Dípilon. Fuente: Wikimedia Commons.**

Al principio se trataba simplemente de palabras en vasos y copas, por lo general el nombre de una persona (el artesano o el propietario). Poco a poco pasaron a escribir líneas, que podían corresponder a versos religiosos destinados a dioses o a otras funciones. También empezaron a emplear placas, de piedra o de

**Cómo citar:** Chapinal-Heras, Diego. «Saber escribir en la Antigua Grecia». En *La Antigua Grecia hoy. De la ciudadanía y sus límites al «desarrollo sostenible»*, editado por Miriam Valdés Guía y Fernando Notario Pacheco, 267-274. Madrid: Ediciones Complutense, 2024. <https://dx.doi.org/10.5209/div.018.15>

metal, para poner por escrito diferentes tipos de textos, como por ejemplo dedicatorias. Algo similar ocurre con las estatuas u otros objetos, como vasos, utilizados como ofrendas y en las que se incluía un texto. Ponemos como ejemplo la dedicatoria inscrita en una escultura con forma de águila, ofrendada en el santuario de Zeus Hipsisto, en la ciudad sagrada de Díon, en Macedonia (Texto 2).

Curiosamente, al principio se podía escribir tanto de izquierda a derecha, como de derecha a izquierda en modo espejo, ya que no había un sistema fijo. También tenían la modalidad de bustrofedón, en la que ambas formas se alternaban en cada línea en un mismo texto. Pero incluso cuando se generalizó la escritura de izquierda a derecha, tal y como hacemos hoy en día, no era fácil leer de corrido un texto en la antigua Grecia. El motivo principal era que, con el fin de ahorrar espacio en el material en el que escribían, normalmente no había cortes entre palabras (Fig. 60). Es decir, se escribía todo seguido, sin huecos. Con la práctica uno aprendía a separarlas al leerlas.

LACOLERACANTAOHDIOSADELPELIDAAQUILESMALDITAQUE  
CAUSOALOSAQUEOSINCONTABLESDOLORESPRECIPITOALHA  
DESMUCHASVALIENTESVIDASDEHEROESYALLOSMISMOSLOS  
HIZOPRESAPARALOSPERROSYPARATODASLASAVESYASISECUM  
PLIAELPLANDEZEUSDESDEQUEPORPRIMERA VEZSESEPARARON  
TRASHABERREÑIDOELATRIDASOBERANODEHOMBRESYAQUIL  
ESDELACASTADEZEUS

**Fig. 60. Escritos sin huecos entre las palabras.  
Autor: Diego Chapinal-Heras.**

### 3.5.2. La vida del estudiante

En su forma más completa, la educación comprendía de los 7 hasta los 19 o 20 años. En un primer momento, el periodo esco-

lar duraba hasta los 14 años, quedando un lapso de tiempo vacío hasta el ingreso en la efebía, etapa de formación cívica y militar que se extendía, por lo general, entre los 18 y 20 años. En las épocas arcaica y clásica la educación pertenecía al ámbito privado, mientras que en el periodo helenístico pasó a ser pública.

De modo general, primero se enseñaba las letras y aritmética, después se profundizaba en el estudio de los poetas y la gramática y, para los que pudieran continuar, el ciclo terminaba con la retórica, el arte de hablar en público. Aparte, uno de los pilares de la educación griega siempre fue la gimnasia, una idea que ha perdurado hasta nuestros tiempos. La educación física acompañaba a la enseñanza de las letras desde los 7 años. Por supuesto, la música también solía estar presente en el programa educativo, incluyendo entre otros aspectos el aprendizaje de la composición poética. La flauta y la lira eran los instrumentos más recurrentes.

La encargada del cuidado de los niños hasta los 7 años era la madre o, en las familias más pudientes, la niñera o nodriza (*trophos*). Normalmente en casa, el niño aprendía a hablar y se iniciaba en la cultura a través de las nanas y las fábulas (Texto 3). Cuando crecía, pasaba a tener un maestro. El sirviente encargado de llevar al niño de la casa al local del maestro era conocido como *paidagogos*. Con el tiempo, sus tareas se ampliaron hasta el terreno de la moral, convirtiéndose en un complemento del maestro (Texto 4). Nuestra lengua refleja esta evolución con la figura del pedagogo. Finalmente, el maestro, conocido comúnmente como *grammatistes*, se sentaba en su trono (*thronos*), mientras que los alumnos se colocaban a su alrededor en taburetes (*bathra*). También era frecuente impartir clase al aire libre.

Sabemos el nombre de varios de estos maestros. Probablemente el más famoso de ellos fue Aristóteles, bien conocido por su prolífica producción literaria en prácticamente todos los ámbitos del conocimiento. Aristóteles, natural de la colonia

griega de Estagira, en el norte de la Hélade, fue contratado por Filipo II para ser el mentor del joven príncipe Alejandro, que a la postre terminaría siendo más conocido como Alejandro Magno. Maestro y pupilo mantuvieron el contacto a lo largo de muchos más años después de terminar el aprendizaje de este (Texto 5).

### 3.5.3. Materiales e instrumentos empleados para escribir

Un material bien conocido para la práctica de la escritura y la lectura era el papiro. Sin embargo, era demasiado frágil y caro para el manejo continuo de las manos de un niño. También podían utilizar trozos de cerámica (*ostraka*, en singular *ostrakon*), así como tablillas de madera, a las que se ponía una capa de cera en la superficie interior, sobre la que los discípulos escribían. El instrumento más frecuente era el estilete o estilo (*stylos*), pero también podían utilizar una pluma o una caña (*kalamos*), combinadas con la tinta, que se almacenaba en un tintero. Los estudiantes llevaban consigo estos utensilios dentro de una cajita llamada *theke*.

Cuando se empleaba el papiro, la manera más frecuente de utilizarlo era uniendo varias hojas, pegadas de extremo a extremo, para enrollarlo todo. Las tablillas de madera, por otro lado, podían ser simples, dobles o múltiples. Cuando constaban de más de una pieza, cada parte se unía a otra por medio de bisagras o un cordel que se pasaba por unos agujeros de pequeño tamaño perforados en el borde. El *stylos* era de metal, madera o marfil. Mientras que uno de los extremos era afilado, para escribir, el opuesto era plano, ya que servía para pasarlo por la cera y borrar lo escrito. De esta manera, las tablillas se podían reutilizar. En el caso del *kalamos*, el método más usual para borrar era una esponja humedecida que se pasaba suavemente por la superficie.

### 3.5.4. Ejercicios en la escuela

Durante el proceso de enseñanza los alumnos debían aprender a leer, memorizar, escribir y calcular. Los métodos estaban estructurados de una manera progresiva, lógica y ordenada, que iba de lo simple a lo complejo. De este modo, empezaban por las letras, siguiendo con sílabas, palabras, frases y párrafos cortos. En los estadios iniciales, el maestro grababa cada letra de manera permanente en la tablilla, a fin de que el estudiante siguiera los surcos y aprendiera el trazado o *ductus* de cada una. Una vez que los estudiantes superaban la escuela elemental, pasaban a aprender las normas de la escritura, es decir, la gramática. Esta enseñanza se llevaba a cabo por medio de la lectura de los grandes autores. Pero no era necesario que el alumno leyera la obra entera, sino que el maestro les proporcionaba unos resúmenes (*hypotheseis*).

Una actividad típica para memorizar el alfabeto era la de los *chalinoi*, alfabetos dispuestos al azar en secuencias de difícil pronunciación que los alumnos debían transcribir y pronunciar lo más rápidamente posible. Cuando el niño tenía un nivel más avanzado, el maestro recurría a las *gnomai*, frases que debían escribir para practicar y que contenían enseñanzas sobre los valores básicos, como la modestia o el ayudar a los amigos. Una máxima frecuente es la que puedes leer en el Texto 6. Como era de esperar, las obras de Homero, la *Iliada* y la *Odisea*, siempre fueron los referentes para el estudio de la gramática griega. Podríamos decir que no hubo ningún estudiante que recibiera formación y no hubiera estudiado a Homero o aprendido a escribir y leer a partir de sus versos. Sin embargo, un problema de la poesía homérica era que, al ser tan antigua, algunas palabras no se utilizaban ya en el día a día. Para solucionar esto, el ejercicio llamado *onomastikon Omerou* era el más frecuente. Este consistía en presentar dos columnas paralelas, la de la izquierda con términos homéricos y la de la derecha sus sinónimos modernos.

## Textos

IG I<sup>2</sup> 919 (Trad. D. Chapinal-Heras) (Texto 1)

*Quien de todos estos bailarines lo hace ahora más delicadamente, a él este [...].*

AE 2003, 1579 (Trad. D. Chapinal-Heras) (Texto 2)

*A Zeus Hipsisto, Lucio Trebio León, esta ofrenda.*

Plutarco, *Moralia*, 3F. (Trads. C. Morales Otal y J. García López) (Texto 3)

*Y me parece que el divino Platón aconsejaba acertadamente a las nodrizas que no contaran a los niños leyendas tomadas al azar, para que no sucediera que las almas de estos se llenaran desde el principio de insensatez y corrupción.*

Plutarco, *Moralia*, 4A-C. (Trad. C. Morales Otal y J. García López) (Texto 4)

*Así pues, cuando alcancen la edad de ser puestos bajo la dirección de los pedagogos, entonces se ha de tener gran cuidado en la elección de estos, para no entregar a los hijos sin darse cuenta a bárbaros o tramposos [...]. Y voy a hablar de la más grande y más importante de todas las cosas dichas hasta ahora. Se debe buscar para los hijos unos maestros que sean irreprochables por su género de vida, irrepreensibles en sus costumbres y los mejores por su experiencia, pues la fuente y raíz de una conducta intachable es casualmente una buena educación. Y así como los agricultores colocan estacas a las plantas, del mismo modo los buenos maestros dan buenos preceptos y consejos a los jóvenes, para que los caracteres de estos crezcan rectamente.*

Plutarco, *Vida de Alejandro*, 7 (Trad. A. Guzmán Guerra) (Texto 5)

*Como [Filipo II] además sentía cierta desconfianza de algunos de sus educadores que le enseñaban música y otras mate-*

rias del currículum ordinario de su instrucción y educación, ya que se trataba de un asunto de la mayor trascendencia y, como decía Sófocles: «Empresa que precisa de mucho freno y de mucha habilidad al mismo tiempo», hizo llamar pues Filipo a Aristóteles, el más afamado e instruido filósofo, a quien recompensó generosa y adecuadamente por sus enseñanzas, pues reconstruyó y embelleció la ciudad de Estagira, patria de Aristóteles, que anteriormente había sido arrasada por él mismo, e hizo que regresaran a ella aquellos ciudadanos que se habían visto obligados a desterrarse o ser vendidos como esclavos. Asignó a Aristóteles y sus discípulos el templo de las Ninfas, cerca de la ciudad de Mieza, como lugar de estudio y reflexión, lugar en el que aún hoy en día suelen enseñar los asientos de piedra y los parajes por los que Aristóteles paseaba a la sombra. Al parecer, Alejandro recibió formación no solo de ética y política, sino también de esas otras enseñanzas más reservadas y rigurosas que los filósofos llaman acroamáticas y epópticas, enseñanzas que no suelen transmitir más que a sus discípulos directos. En efecto, sabemos que cuando Alejandro ya había pasado con su ejército al Asia y recibió noticias de que Aristóteles había publicado algunos libros con este tipo de enseñanzas, le escribió a su maestro una serie de cartas acerca de estas cuestiones de filosofía, de una de las cuales es copia lo siguiente: «Alejandro a Aristóteles, salud. No hiciste bien en divulgar las enseñanzas acroamáticas, pues ahora ¿en qué nos vamos a distinguir tus verdaderos discípulos de los demás, si las enseñanzas en que hemos sido instruidos por ti van a ser compartidas por todo el mundo? ¡Yo preferiría sobresalir por mis conocimientos de lo que es lo mejor, antes que poseer un gran poder ¡Que te vaya bien!». Aristóteles, por su parte, le felicitaba por su elección, al tiempo que se defendía de aquellas acusación de Alejandro diciéndole que sus obras habían sido y no habían sido divulgadas, porque en verdad su tratado sobre *Metafísica* no resultaba nada útil para la enseñanza y al aprendizaje, ya que se trataba

*más bien de un memorándum escrito para quienes desde un principio habían sido instruidos directamente en dicha materia.*

Aquiles Tacio, 6.19.1 (Trad. D. Chapinal-Heras) (Texto 6)

*La cólera y el amor son dos antorchas.*

## Para profundizar

Heath, John. «Women's Work: Female Transmission of Mythical Narrative». *TAPhA* 141, nº 1 (2011): 69-104.

Missiou, Anna. *Literacy and Democracy in Fifth-Century Athens*. Cambridge: Cambridge University Press, 2011.

Pébarthe, Christophe. *Cité, Démocratie et Écriture. Histoire de l'Alphabétisation d'Athènes à l'Époque Classique*. París: De Boccard, 2006.

Robb, Kevin. *Literacy and Paideia in Ancient Greece*. Nueva York-Oxford: Oxford University Press, 1994.

Valderrábano, Irune. «Nodrizas y pedagogos: El saber del hogar en la Atenas democrática». En *Dialogues d'Histoire Ancienne* 49, nº extra 27, *Les Lieux du Savoir dans l'Athènes Démocratique*, editado por García Quintela, Marco, 253-273. Besançon: PUFC, 2023.

Vallejo, Irene. *El infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo*. Madrid: Siruela, 2020.